blanca y pesada, con triglifos que sostienen los arranques de las archivoltas. Nada queda de la segunda, como no sean unas hermosas vidrieras y una exquisita portada. Una de esas vidrieras cuenta la historia de Noé de la manera más candorosa. Vidrieras y portada están, se sobrentiende, empotradas y englobadas en el feo revoque de la iglesia nueva. Me ha parecido ver á Odry con su pantalón blanco demasiado corto, sus medias azules y su enorme cuello de camisa, llevando el casco y la coraza de Francisco I.

Han querido conducirme aquí á ver la curiosidad del país, una gran bodega que contiene un millón quinientas mil botellas. Por el camino he encontrado un campo de nabos silvestres en flor con amapolas y mariposas y un hermoso rayo de sol. Allí me quedé. La gran bodega podrá pasarse sin mi visita.

La pomada para hacer crecer el pelo, que se llama en la Ferté PILOGENES, se denomina en Epernay PHYOTHRIX, *importación griega*.

A propósito; en Montmirail, el hotel de la Posta me ha hecho pagar por cuatro huevos dos francos, lo que me ha parecido un poco fuerte.

Olvidaba deciros que Teobaldo I fué enterrado en su iglesia y Strozzi en la suya. Yo reclamo en la iglesia actual una tumba para M. Poterlet-Galichet.

El tal Strozzi era un valiente. Brisquet, bufón de Enrique II, se divirtió un día en untarle de grasa, por detrás y en plena corte, una magnífica capa nueva que el mariscal estrenaba aquel día. La cosa parece que hizo reir mucho, pues Strozzi se vengó cruelmente. Por mi parte, ni me hubiera reído, ni me hubiera vengado. ¡Manchar con tocino una capa de terciopelo! Jamás me ha deslumbrado esta broma del renacimiento.

CARTA TERCERA

CHALONS.—SANTA MENEHOULD.—VARENNES

El viajero hace su entrada en Varennes.—Plaza en donde Luis XVI fué detenido.—Lo que se cuenta en el país.—Cómo se llamaba el hombre que en 1791 tenía el alma de Judas.—Comparaciones siniestras.—Los lugares tienen á veces la forma de los acontecimientos.—Varennes está cerca de Reims.—La posada del *Gran Monarca*.—Lo que dice la muestra.—Lo que dice el posadero.—La iglesia de Varennes.—Lo que se encuentra en los paisajes de Champaña.—Chalons.—La catedral.—Nuestra Señora.—El vigía.—El viajero dice algunas cosas muy expuestas á propósito de un muchacho muy feo que está en un campanario.—Las demás iglesias de Chalons.—El palacio municipal.—Cuáles son los animales sentados delante de la fachada.—Nuestra Señora de la Espina.—El pozo milagroso.—Familiaridad del telégrafo con Nuestra Señora.—Una tempestad.—Santa Menehould.—Bellezas épicas de la cocina del *Hotel de Metz*.—El pájaro dormido.—Elogio de las mujeres á propósito de las posadas.—Paisajes.—Himno á la Champaña.

Varennes, 25 de julio.

Ayer, al caer de la tarde, mi cabriolé corría más allá de Santa Menehould; acababa de releer estos admirables y eternos versos:

Mugitusque boum mollesque sub arbore somni.
. . . . . .
Speluncæ vivique lacus.

Me había quedado apoyado sobre el viejo libro entreabierto, cuyas páginas se arrugaban bajo mi codo. Tenía el alma llena de todas esas ideas vagas, dulces y tristes, que se confunden ordinariamente en mi espíritu con los rayos del sol poniente, cuando el ruido de las ruedas en el empedrado me despertó. Entrábamos en una ciudad. —¿Qué ciudad es esta?—El cochero me respondió:—Es Varennes.—Luego el coche penetró en una calle que bajaba, entre dos hileras de casas que tienen un no sé qué de grave y meditabundo. Puertas y ventanas cerradas; hierba en los patios. De pronto, después de haber pasado una antigua puerta cochera del tiempo de Luis XIII, de piedras negras, á la que se adosaba un gran pozo cubierto con un aparato de maderos, el coche desembocó en una plazuela triangular rodeada de casas blanqueadas con cal, con algunos desmedrados árboles que guardaban una puerta en un rincón. El lado mayor de esa encrucijada está exornado por un mal campanario cubierto de pizarras. En esa plaza fué detenido en su huida Luis XVI, el 21 de junio de 1791. Fué detenido por Drouet, el administrador de postas de Santa Menehould (entonces no había posta en Varennes), delante una casa amarilla que forma el ángulo de la plaza pasada la torre. El coche del rey seguía la hipotenusa del triángulo que dibuja la plaza. El nuestro ha recorrido el mismo camino. Me bajé del cabriolé y contemplé largo rato aquella plazuela. ¡Cuán rápidamente se ensanchó! En pocos meses se hizo monstruosa, convirtiéndose en plaza de la Revolución.

He aquí lo que se cuenta en el país. El rey negó vivamente que fuese el rey (lo que no hubiera hecho Carlos I, sea dicho de paso). Iban ya á soltarle por no reconocerle decididamente, cuando sobrevino M. de Ethé, que tenía no sé qué motivo de odio contra la corte. Aquel M. de Ethé (ignoro si es exacta la ortografía del nombre; pero siempre se escribe suficientemente el nombre de un traidor), aquel hombre, pues, se acercó al rey á modo de Judas, diciendo: —Buenos días, señor.—Esto bastó. Y el rey fué detenido. Había cinco personas reales en el carruaje; el miserable con una palabra las hirió á todas. Aquel *Buenos días, señor,* fué para Luis XVI, para María Antonieta y para madama Elisabeth, la guillotina; para el delfín, la agonía del Temple; para madama Real, la extinción de su raza y el destierro.

Para el que no piensa en el acontecimiento, la plazuela de Varennes tiene un aspecto triste; para el que piensa en aquél, tiene un aspecto siniestro.

Creo habéroslo hecho observar ya en más de una ocasión: la naturaleza material ofrece á veces simbolismos singulares. Luis XVI descendía en aquel momento una pendiente rapidísima y aun peligrosa, donde estuvo á punto de estrellarse la lanza de mi carruaje. Hace cinco días encontré una especie de tablero de damas gigantesco en el campo de batalla de Montmirail. Hoy atravieso la fatal plazuela triangular de Varennes, que tiene la forma de una cuchilla de guillotina.

El hombre que asistía á Drouet y que prendió á

Luis XVI se llamaba Billaud. —¿Y por qué no Billot? (1).

Varennes dista quince leguas de Reims. Tan cierto es que la plaza del 21 de enero está á dos pasos de las Tullerías. ¡Cuánto debieron torturar al pobre rey esas coincidencias! Entre Reims y Varennes, entre la consagración y el destronamiento, sólo hay quince leguas, según mi cochero; según el espíritu, hay un abismo: la revolución.

Tomé un cuarto en una antigua posada que tiene por muestra: *Al Gran Monarca,* con el retrato de Luis Felipe. Probablemente se ha visto allí, desde hace cien años, ora Luis XV, ora Bonaparte, ora Carlos X. Hace cuarenta y ocho años, el día en que esta ciudad cerró el paso al coche real, lo que colgaba sobre aquella puerta, en la vieja palomilla de hierro curvado, empotrada todavía en la pared, era, sin duda, el retrato de Luis XVI.

Luis XVI se detuvo tal vez en el *Gran Monarca,* y se vió pintado en la muestra, rey en pintura á su vez. ¡Pobre «Gran Monarca»!

Esta mañana me he paseado por la ciudad, que por lo demás está graciosamente situada en las dos orillas de un risueño río. Las viejas casas de la ciudad alta forman un anfiteatro muy pintoresco en la orilla derecha. La iglesia, que está en la ciudad baja, es insignificante. Hállase frente á mi posada. Desde la mesa en donde escribo la estoy viendo. El campanario lleva esta fecha: 1776. Tenía dos años más que madama Real.

Aquella sombría aventura dejó aquí alguna huella, cosa rara en Francia. El pueblo habla de ella todavía. El posadero me ha dicho que *un señor de la ciudad había escrito una comedia.* Esto me recordó que la

(1) *Billot,* tajo de cadalso.

noche de la evasión vistieron al delfín de niña, y parecióle tan bien, que preguntó á madama Real *si era para una comedia.* Esa comedia es la que *escribió* el «señor de la ciudad».

Debo una reparación á la iglesia, que acabo de ver. En el lado derecho tiene una deliciosa puerta trilobada.

Si todas mis arquitecturas no os cansan, os diré que Chalons no ha respondido completamente á la idea que me había formado de ella; por lo menos la catedral. De paso, y para no volver á hablar de ello, añado que la carretera de Epernay á Chalons tampoco es lo que yo esperaba. Apenas si se entrevé el Marne, en cuya orilla he observado, por otra parte, en los pueblecitos, dos ó tres iglesias románicas con puntiagudo campanario, como el de Fecamp. Todo el país no es más que llanuras; pero siempre llanuras resulta demasiado bonito. Vense, empero, en el paisaje muchos carneros y muchos champañeses.

La nave de la catedral es noble y de hermoso corte; quédanle algunas ricas vidrieras, un rosetón entre otras; en la iglesia he visto una linda capilla del renacimiento, con la F y la salamandra. Fuera de la iglesia, hay una torre románica muy severa y muy pura y una preciosa portada del siglo XIV. Pero todo ello está lastimosamente destrozado; la iglesia es sucia; las esculturas de Francisco I están embadurnadas con una capa de ocre; todos los nervios de las bóvedas están pintarrajeados; la fachada es una mala copia de nuestra fachada de San Gervasio; los chapiteles... Me habían prometido unos chapiteles calados. Y contaba con esos chapiteles. Y me encuentro dos á modo de bonetes puntiagudos, efectivamente calados, y de un aspecto, á todo conceder, bastante original, pero de una piedra groseramente labrada ¡y con volutas entre las ojivas! Me alejé de allí muy disgustado.

En cambio, si no he encontrado lo que esperaba, he encontrado lo que no esperaba, esto es, una bellísima Nuestra Señora en Chalons. ¿En qué piensan los anticuarios? ¡Hablan de San Esteban, la catedral, y no dicen una palabra de Nuestra Señora! La Nuestra Señora de Chalons es una iglesia románica de bóvedas pesadas y robustas á plena cintra, muy augusta y muy completa, con una soberbia aguja de madera revestida de plomo, la cual data del siglo XIV. Esa aguja, sobre la que las planchas de plomo dibujan losanges y escamas, como sobre una piel de serpiente, queda animada en su centro por una graciosa linterna coronada de pequeños gobeletes de plomo, á la que he subido. La ciudad, el Marne y las colinas ofrecen hermosa vista desde allí.

El viajero puede admirar también algunas hermosas vidrieras en Nuestra Señora, y una rica portada del siglo XIII. Pero, en el 93, las gentes del país rompieron las vidrieras y exterminaron las estatuas de la puerta. Mondaron las opulentas arcadas como se monda una zanahoria. Lo mismo hicieron con la puerta lateral de la catedral y con todas las esculturas que encontraron por la ciudad. Nuestra Señora poseía cuatro agujas, dos altas y dos bajas; pues demolieron tres. Es un furor de estupidez que en ninguna parte ha quedado tan impreso como aquí. La revolución francesa ha sido terrible; la revolución champañesa ha sido estúpida.

En la linterna donde subí, encontré esta inscripción grabada en el plomo á mano y en caracteres del siglo XVI: *El 28 de agosto de 1580 se ha publicado la paz en Chal...*

Esta inscripción, medio borrada, perdida en la sombra, que nadie busca, que nadie lee, es todo cuanto queda de aquel gran acto político, de aquel gran acontecimiento, de aquella gran cosa, la paz firmada

entre Enrique III y los hugonotes por mediación del duque de Anjou, anteriormente duque de Alenzón. El duque de Anjou, que era el hermano del rey, tenía ciertas miras sobre los Países Bajos y ciertas pretensiones á la mano de Isabel de Inglaterra. La guerra interior con los de la religión le molestaba en sus planes. De ahí aquella paz, aquel famoso negocio *publicado en Chalons el 28 de agosto de 1580,* y olvidado en el mundo entero el 22 de julio de 1839.

El hombre que me ayudó á encaramarme de escalera en escalera á aquella linterna, es el vigía de la ciudad, *el guettier,* como le llaman. Ese hombre se pasa la vida en la garita, pequeña jaula que tiene cuatro ventanillos á los cuatro vientos. La jaula y la escalera constituyen todo su universo. No es un hombre, sino el ojo de la ciudad, constantemente abierto, constantemente alerta. Para asegurarse de que no duerme, se le obliga á repetir la hora, cada vez que toca, dejando un intervalo entre el penúltimo toque y el último. Ese perpetuo insomnio sería imposible, y su mujer le ayuda. Todos los días, á media noche, sube ella, y él va á acostarse; luego él sube á medio día, y ella baja. Son dos existencias que realizan su rotación, una al lado de la otra, sin tocarse más que un minuto á medio día y un minuto á media noche. Un pequeño gnomo de cara extraña, á quien llaman hijo, ha sido el resultado de la tangente.

Chalons tiene tres iglesias: San Alpino, San Juan y San Lobo. San Alpino posee hermosas vidrieras. En cuanto al palacio municipal, sólo tiene de notable cuatro enormes canes de piedra acurrucados formidablemente delante la fachada. Me ha entusiasmado el ver leones champañeses.

A dos leguas de Chalons, en la carretera de Santa Menehould, en un sitio donde no hay más que llanuras, cabañas hasta perderse de vista y los polvorientos